

LARGA VIDA AL GREMI

Xavier Riba, Presidente del Gremi de Recuperació de Catalunya | xriba@gremirecuperacio.org

En el 15º congreso de la FER en Sitges, el **Gremi de Recuperació de Catalunya**

fue merecidamente galardonado con el premio Madre Tierra. El **Gremi** es heredero de la milenaria tradición de las agrupaciones profesionales que pierden sus orígenes en la historia de la humanidad.

La primera mención escrita de la existencia de los gremios arranca hace unos 4000 años con los códigos de Hammurabi que podéis ver en el museo del Louvre. El código es un conjunto de leyes que abarcan desde conceptos civiles como el matrimonio, el divorcio, el testamento o la herencia, y conceptos claramente mercantiles como el pago de deudas, alquileres o precios de los servicios de los diferentes profesionales: herreros, carpinteros, albañiles, médicos, veterinarios, o barberos por poner algunos ejemplos. Un jornal de herrero se pagaba a... ¡5 granos de plata!

Herederos de Hammurabi, los minoicos en Creta primero, luego griegos y finalmente romanos, construyeron los cimientos de nuestra estructura legal. El imperio romano, a través de la autopista de la antigüedad, el mar Mediterráneo, estructuró los diferentes pueblos de su imperio.

Desde tiempos inmemoriales ha existido la necesidad, entre los profesionales de un sector, de agruparse en asociaciones. Su función, hoy, quizás toparía con el tribunal de la competencia. Pero la esencia de los gremios no ha variado mucho. Los gremios o colegios profesionales han tenido una influencia crítica al delimitar las reglas de juego de una profesión. Desde ejercer influencia ante reyes o legisladores a marcar precios mínimos o estándares de calidad.

Con la llegada de la Edad Media se desarrollan las primeras urbes con un nuevo estrato social: la burguesía. Nace de los diferentes artesanos que florecen alrededor del mercado y cambiará para siempre la estructura de la sociedad. En

nuestras ciudades, en los barrios antiguos, todavía hoy podemos encontrar las diferentes profesiones que se agrupaban por calles y de ahí que todavía conserven su nombre.

Al albor de esta nueva clase social, en Barcelona se constituyó uno de los primeros parlamentos de la humanidad: El Consell de Cent (El Consejo de Cien). Estaba formado por cien consellers (consejeros): un tercio de la aristocracia, otro

tercio del clero y el tercio restante de la burguesía. Este último colectivo estaba representado por los maestros mayores de los gremios más importantes de la ciudad. La mayoría de gremios se constituyeron hacia el siglo XIII, entre 100 y 200 años antes que sus homólogos en París.

Con la llegada de la revolución industrial, Catalunya progresó exponencialmente hacia el siglo XIX con tres pilares industriales complementarios: textil, papel y metal. Con la recuperación del textil se fabricaba el papel junto a la pasta de madera. Las fargas, diseminadas por los ríos Llobregat y Besòs, eran la base de la maquinaria necesaria para industrializar la industria textil y papelera. En este contexto, empiezan a florecer los primeros recuperadores de trapos y, a principios del siglo XX, se constituye la primera asociación de recuperadores de España, la Agrupación Nacional de la Recuperación. 50 años más tarde, con el declive del textil catalán y la progresión del colectivo de recuperadores de metal, nace Gremetal, como sindicato vertical, en 1953, durante el franquismo.

Ante la nueva ley catalana de residuos, la junta directiva decide cambiar el nombre de Gremetal al actual **Gremi de Recuperació de Catalunya**. Desde

pasa a la página 62

